



MOVIMIENTOS
JUVENILES
DISRUPTIVOS

MÉXICO . CENTROAMÉRICA . COLOMBIA

**DIVERSAS, PLURALES, VALIENTES
Y DISRUPTIVAS: JUVENTUDES QUE
RESISTEN EN SIETE PAÍSES DE
LATINOAMÉRICA**

RESUMEN EJECUTIVO



Un programa de



Diakonia



**global fund
for
children**



RESUMEN EJECUTIVO

El proyecto “Movimientos juveniles disruptivos (MJD) en México, Centroamérica y Colombia” es una investigación colaborativa y cualitativa sobre las características, necesidades y aportes de los movimientos juveniles en siete

países de Latinoamérica: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá y Colombia.

MJD surge a finales de 2019 a partir del interés del Fondo para Jóvenes de Centroamérica y México (Fondo Camy) de la Fundación Internacional de Seattle (SIF), Diakonia, Fondo Frida y Global Fund for Children por conocer mejor, y desde una perspectiva regional, cómo son las formas en las que lxs jóvenes latinoamericanxs defienden sus derechos y se organizan.

Este proyecto se sustenta en la idea de que las juventudes han sido y son las catalizadoras históricas de los movimientos y cambios sociales en la región. Si bien en los últimos años ha habido un mayor interés por comprenderlas, aún prevalecen las limitaciones para entender sus formas organizativas e iniciativas, así como las formas de acercarlas a lxs donantes y del fortalecimiento de los propios movimientos juveniles mediante su autoconocimiento e intercambio de experiencias.





PARTICIPANTES DEL PROYECTO

La investigación fue desarrollada de forma simultánea por un colectivo de investigación compuesto por cerca de 25 personas jóvenes y activistas. En cuatro países, la investigación fue liderada por un equipo: **Jóvenes ante la Emergencia Nacional en México, el Instituto 25A en Guatemala, la Academia de Liderazgo Social en Honduras y la Escuela de Animación Juvenil en Colombia.** Y en los otros tres países, estuvo a cargo de jóvenes activistas o investigadorxs independientes: **Cándida Reyes, Carlos Melara y William Ardón en El Salvador, Jimena Cascante en Costa Rica, y Natasha Pacheco en Panamá.** Todo el proceso de investigación fue coordinado y acompañado por **Diana Campos Ortiz**, consultora externa, y por **Josué Torres Martínez**, coordinador de programa del **Fondo Camy.**

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación se pensó con el objetivo de **conocer las características, aportes y necesidades de los movimientos juveniles de América Latina.** Se propusieron tres objetivos específicos de investigación que buscaban identificar:

- Las diversas formas organizativas que toman las iniciativas juveniles en la región consideradas como movimientos juveniles disruptivos.
- Los aportes de los movimientos juveniles en la región.
- Los principales retos que enfrentan los movimientos juveniles en la región.



LA INVESTIGACIÓN EN UN CONTEXTO COMPLEJO



Este proyecto se inició sin tener idea de lo que se avecinaba en la región: una pandemia global, el paso de dos huracanes y significativos cambios en los contextos político, económico y social de la región que aumentaron los niveles de violencia.



La suma de eventos obligó a marcar un ritmo más pausado en los procesos y a modificar las decisiones en varias ocasiones, entre ellas la de no incluir a personas y organizaciones que fueron parte del plan de investigación, pero que, tras un profundo proceso de análisis y reflexión, se consideró que no era seguro hacerlo por riesgos de persecución política.



La pandemia causada por el covid-19 provocó que muchas estructuras y formas de organizarse cambiaran, y las de las juventudes y sus movimientos no fueron la excepción.



Después de una serie de charlas, análisis y abordaje de la crisis, se tomó la decisión política de continuar con el proyecto durante 2020 con perspectivas diferentes a las planteadas al inicio y en las que la flexibilidad, la paciencia, la atención a emergencias, el diálogo y la empatía formaran parte fundamental del proyecto.



Este posicionamiento posibilitó la construcción de un abordaje distinto de investigación social hecha por jóvenes, quienes participaron conscientes de sus contextos y comprometidxs con visibilizar los cambios y formas de organizarse ante un contexto de crisis mundial.

Los cambios y ajustes dejaron valiosos aprendizajes: reforzaron el trabajo colaborativo, participativo y con seguridad holística, y demostraron que escuchar la pluralidad de voces requiere de tiempo, paciencia y reflexión.

DESARROLLO Y CONTENIDO DE LA INVESTIGACIÓN



En cada país se desarrolló un proceso de investigación autónomo. Lxs investigadorxs se dieron a la tarea de resignificar los objetivos, adecuar el proceso a las posibilidades de la nueva realidad definida por la pandemia y ajustarlo a los intereses organizativos y políticos. De esta forma, construyeron un concepto de “organizaciones/activismos disruptivos” que fuera funcional para aplicarlo en sus países y a las organizaciones y/o activistas que coincidieran con esta definición.



Lxs investigadorxs conversaron a profundidad con más de 150 personas activistas que participan en 134 experiencias de resistencia en sus países. A partir de estas conversaciones, que se dieron en forma de entrevistas, grupos focales y talleres, se construyeron perfiles diversos sobre lo que significa ser joven y resistir.



Ser joven y resistir en cada país tiene variadas características y los contextos nacionales imponen retos diversos. Cada una de las investigaciones abordó los movimientos juveniles y sus formas organizativas de forma distinta, desde las cuales se pueden encontrar análisis desde un enfoque u otro. La investigación en **México** propone la apropiación histórica de lo que significa ser joven para entender los retos de la actualidad. En **Guatemala**, el enfoque está en la importancia de la politización de la participación juvenil para la transformación del sentido común en las actividades cotidianas y remarca el hecho de que los movimientos u organizaciones para el cambio social están conformados en un 80% por personas jóvenes.



La investigación en **El Salvador** desarrolla la idea de la acción colectiva de los jóvenes como la canalización de la rabia y el descontento a través de diversas acciones contrahegemónicas y antisistémicas que salen de la institucionalidad. En **Honduras** se propone y discute cómo los jóvenes se levantan y organizan a partir de eventos coyunturales que mueven la estructura social, como el golpe de Estado en 2009.





La investigación en **Costa Rica** muestra cómo el contexto nacional ha permitido el avance diversificado de temas que las juventudes abordan y cómo se interseccionan las condiciones distintas que conforman el ser joven. Las juventudes en **Panamá** han heredado la disrupción y la organización de los movimientos estudiantiles de las décadas de 1960 y 1980. Por último, el trabajo de investigación en **Colombia** retrata el entretejer de las experiencias de resistencia influenciadas por el contexto social, político e histórico y cómo las luchas de las juventudes lidian entre el sueño de un país distinto y el resguardo de la seguridad y el bienestar ante la estigmatización y la criminalización.



Todas las investigaciones coinciden en que, históricamente, los movimientos de jóvenes en estos países se enfrentan a sistemas represivos, violentos, adultocéntricos y que menoscaban los derechos para vivir en plenitud y libertad.



Después de estos análisis, se elaboraron informes escritos, resúmenes ejecutivos y productos creativos que exponen los hallazgos, honran las formas de ejercicio político de los movimientos y muestran los rostros de los MJD. Como parte de esos productos creativos, se desarrollaron videos en México, El Salvador y Panamá –en México, particularmente, se desarrolló uno en estilo de minidocumental–. En Costa Rica y Honduras se elaboraron fanzines para retratar las experiencias de resistencia que contribuyeron a la investigación. Y en Guatemala se creó un micrositio web que recopila los elementos, hallazgos y datos de la investigación.



Finalmente, se elaboró una síntesis regional y el presente resumen ejecutivo que busca presentar una mirada regional de los MJD y relatar cómo es posible perfilar elementos compartidos en clave regional.



HALLAZGOS Y APRENDIZAJES



No se puede hablar de juventud ni de sus movimientos y formas de resistencia como un grupo homogéneo. Sin embargo, hay rasgos comunes que comparten y definen las formas de ejercer su participación política: las juventudes tienden a trabajar desde la informalidad (es decir, sin cédula jurídica), a ser autofinanciadas y a organizarse desde la interseccionalidad.



La diversidad de las juventudes y sus resistencias juega un rol central, tanto en sus formas organizativas como en los temas que abordan, sus métodos de trabajo y sus motivaciones para participar.



Sus temas y rangos de acción son variados. Se contabilizaron más de cien temas de trabajo de las experiencias en los siete países. Una cantidad importante se define como feminista, pero también se puede ubicar en una o varias de las siguientes doce categorías: participación política, movimiento estudiantil, derechos de las personas LGTBIQ+, acción comunitaria, educación e investigación, activismo, identidades afro, identidades indígenas, defensa del territorio, ambiente, discapacidad y comunicación.



Las organizaciones tienden a asumir su trabajo político desde la interseccionalidad y con una clara vocación por los derechos humanos, la justicia de género y la defensa del ambiente y de los territorios. Para ello, cuestionan el papel que deben jugar las personas jóvenes en sus contextos sociales y políticos. Participan desde una variedad de figuras organizativas que incluyen (entre otros) asociaciones, colectivos, grupos artísticos o activismos individuales.



Para ejercer sus resistencias, hacen uso de formas innovadoras de acción política y ciudadana que incluyen activismo, posicionamientos no violentos, ciberactivismos, acciones directas en sus comunidades y territorios, desarrollo de espacios de formación y comunicación alternativos, y construcción de alianzas.





Los MJD tienen retos compartidos. Una de sus tareas es estar atentos y vigilantes para sostener sus formas de organización horizontales y feministas frente a la cultura patriarcal y adultocentrista, en el marco de sociedades profundamente desiguales y violentas. Además, el acceso a fondos es una paradoja central. A pesar de un acceso limitado a recursos, lxs integrantes de los MJD no quieren recibir financiamiento que implique modificar sus agendas.



Para algunas personas entrevistadas, el principal aporte de los MJD es justamente existir en medio de sus complejas realidades. Su aporte radica en que impactan sus contextos pues desarrollan formas novedosas de participación ciudadana y ejercicio político, y actúan de forma directa en las comunidades, territorios (tanto físicos, virtuales y corporales) y subjetividades.



Las personas jóvenes que se organizan, resisten, cuestionan, reflexionan, proponen estrategias e imaginan otra realidad aportan su tiempo, cuerpo, mente y emociones para transformar sus realidades. Ponen su cotidianidad, seguridad y anhelos al servicio de proyectos colectivos que sean inclusivos y transformadores. Y si bien parten de cuestionamientos subjetivos desde sus propias experiencias, el organizarse tiene fines colectivos: cambiar el entorno compartido.



UTILIDAD DE LA INVESTIGACIÓN PARA LOS MOVIMIENTOS JUVENILES DISRUPTIVOS



Una investigación sobre las juventudes desde las juventudes, en un ejercicio de autorreconocimiento, no debe quedar en el papel o en la internet. Este es un material que pretende dar cuenta de los retos que se comparten, de cómo se abordan los diferentes contextos y los ejercicios de apropiación y reencuentro para fortalecer las luchas. En ese sentido, las investigaciones enmarcadas en este proyecto buscan contribuir a fortalecer los movimientos de las juventudes.



Pretendemos que las historias de resistencia compartidas en este proyecto sirvan para el conocimiento del trabajo de lxs jóvenes activistas en cada uno de los países y sean un punto de encuentro e intercambio de experiencias para seguir ampliando y fortaleciendo redes, y para que sepan que no están solxs en sus luchas y procesos.



Buscamos que este proyecto propicie más trabajos de investigación colaborativa y participativa y que sean las propias juventudes las que lideren sus aprendizajes y la generación de conocimiento de sí mismas. Y que las juventudes también puedan identificar sus retos, sus áreas de aprendizaje y las mejores herramientas para la construcción de movimientos sostenidos, diversos, interseccionales, críticos y disruptivos.



El objetivo también es que estos procesos de investigación y generación de conocimiento sean útiles para las personas involucradas y mantener una perspectiva de devolución de lo aprendido; que lxs participantes se apropien de la investigación como una herramienta para su fortalecimiento, empoderamiento y autorreconocimiento.

UTILIDAD DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA FILANTROPÍA, LXS DONANTES Y ALIADXS



Los aprendizajes y conocimientos derivados de esta investigación invitan a lxs donantes, aliadxs y a la comunidad filantrópica a hacer una revisión, reflexión y debate de sus procesos para financiar organizaciones y colectivas de jóvenes, así como las relaciones que sostienen con ellxs.



Se necesita comprender y respetar las agendas de los movimientos juveniles y evitar las imposiciones y falta de interés a los temas que las juventudes consideran importantes. Se debe brindar un acompañamiento horizontal en la administración de los recursos y procurar flexibilizar el acceso a financiamientos. Es urgente simplificar procesos, formularios y plataformas para solicitar fondos.



También es necesario una presencia activa y de acompañamiento. El campo de acción de lxs donantes no se limita solo al financiamiento, sino a la promoción del trabajo de las juventudes, al mantenimiento de relaciones más allá de los proyectos y a generar espacios de encuentro, difusión, diálogo y procesos de aprendizaje para seguir legitimando la importancia de los MJD para el cambio social.



El papel de lxs donantes y de la comunidad filantrópica puede ser fundamental para los MJD si se hace desde la horizontalidad, el respeto y la posición política de saber que los movimientos de juventudes tienen en sus manos la posibilidad de modificar agendas que contribuyan al cambio sistémico y la reivindicación de los derechos humanos en Latinoamérica.



M J
D E

MÉXICO
CENTROAMÉRICA
COLOMBIA



A program of



Diakonia



global fund for children

